

colección
**PERIODISMO
CULTURAL**

*Un informante en el olvido:
Alfonso Reyes*

Marcos Daniel Aguilar

PRÓLOGO DE JORGE F. HERNÁNDEZ





Marcos Daniel Aguilar nació en la ciudad de México en 1982. Estudió comunicación política en la UNAM. En 2004 fundó *Palestra*, revista literaria. Fue asistente de investigación en El Colegio de México (Colmex), donde formó parte del equipo que realizó el *Catálogo del archivo de Antonio Martínez Báez*, editado por el Colmex y la UNAM. Fue guionista de noticias del Instituto Mexicano de la Radio (Imer). Actualmente es reportero del noticiario televisivo *Noticias 22* de Canal 22 de México, y editor en jefe de la Agencia de Información Cultural N22. Es articulista en revistas y suplementos como *Armas y Letras*, de la UANL; *La Jornada Semanal*; *Maldoror*, *Revista de la Ciudad de Montevideo*; *Punto en Línea* y *Rúbrica*, de la UNAM, y *Relatos e Historias en México*. Es coautor del libro *Facciones. Ensayos sobre Alfonso Reyes*, editado por la Universidad Veracruzana.

EL PERIODISTA POLÍTICO

Articulista y comunicador político de su tiempo	109
Política alfonsina: periodismo vanguardista sobre la democracia	122
Rompiendo el bronce	140

ANEXOS

1. Primeros artículos y textos que Reyes publicó en la prensa escrita	145
2. Las navegaciones de Ulises	149
3. Las Fiestas del Centenario del Gran Marino Vascongado	151
4. Rumbo al Sur	152
5. El entierro de la Sardina	156
6. En los paraísos de la Guinea española	160
7. El porvenir del cine	167
8. Las luces de Londres	169
9. En torno al imperialismo de la lengua española	170
10. La toma de Jerusalén (Entrevista con el doctor Yahuda)	177
11. El pueblo de Israel en Palestina	185
12. La Universidad Hebrea en Jerusalén	188
13. El sentido de la política	192
14. Dos aspectos recientes	196
Bibliografía	203

Íntimo desconocido

Creyendo conocerlo de memoria, en realidad son cada vez más escasos los comensales que lo han siquiera leído. En el banquete se da por hecho la ficha: Alfonso Reyes nació en Monterrey hace mil años, fue poeta, dramaturgo, novelista, editor, traductor, sobre todo ensayista y una inmensa mayoría sólo lo conoce por la calle que lleva su nombre; otros alinean la casi treintena de tomos que recorren sus *Obras completas* en el estante más visible del salón y algunos agregan a la ficha el saber que fue diplomático, que su padre fue muerto a las puertas de Palacio Nacional en la asonada que dio principio a la llamada Decena Trágica. Ya viéndolo sentado a la mesa, hay quienes afirman que es más bajito de lo que revelan las fotografías, que parecía mayor desde joven, y que el marco de sus mejillas con sonrisa no es más que la cara típica de un hombre entrañable.

En el banquete de la cultura mexicana —para el cual el propio Alfonso Reyes aportó viandas, cubertería, manteles, cristalería e incluso vinos— el íntimo comensal que preside la mesa es ya muy conocido, aunque en realidad por tanta memorización de su ficha bibliográfica sea tan poco conocido: la *Cartilla moral* se lee por azar y no por obligación en las aulas, la *Visión de Anáhuac* se cita porque menciona “la región más transparente del aire” (antes de que fuera título para la novela de Carlos Fuentes), y de vez en cuando —al pedir que le pasen la sal o limpiar polvo de pimienta sobre el impoluto mantel— no falta quien evoque que la estafeta de la cultura nacional fue izada por él para luego heredársela a Octavio Paz o que en la época de su

imperio florecieron los mejores versos y párrafos de la literatura mexicana contemporánea o que, además fue universal e intemporal, amigo de Borges y de Bioy Casares... y sin embargo, antes de los postres se hace un silencio y en realidad son muy pocos los que han leído de verdad las facciones de su rostro.

Conozco de muy poco a Marcos Daniel Aguilar, pero he leído su libro y me consta que logró lo que se propuso: ponerle un espejo enfrente y abrirle una ventana de perfil al rostro quizá más olvidado de Alfonso Reyes. Consta, porque lo leo, que Marcos Daniel Aguilar se aventó la tarea de trazar la fotografía con lentes profesionales: el gran angular que permite ubicar la cara entre sus contextos cambiantes y el telefoto que puede reflejar cada poro de la transpiración que destila quien escribe periodismo con esa velocidad y apuración diferentes a quien sopesa un poema o pondera largamente el decurso de un ensayo.

Entre tantos dibujos a lápiz de su cara, se nos olvidaba tomarle la fotografía al Reyes periodista, el que deambuló las calles o ramblas, rúas o bulevares con el afán de captar una nota informativa y luego se arremangaba frente a la Remington de traqueteos como taquicardia para redactar al vuelo crónicas de sucesos en el tiempo fugaz de lo inmediato, o reseñas en el tiempo congelado que se vuelve pretérito amarillo; Reyes el entrevistador, que no pretende volverse inquisidor, y el dispuesto corresponsal, que también escribe lo que llaman columnas, artículos de fondo o que incluso es capaz de hacer torear al alimón su prosa instantánea con eso que llamaban fotoperiodismo, donde los párrafos han de acompañarse con alguna imagen que congela lo visto y las vistas.

Es como si Marcos Daniel Aguilar se acercara a la cabecera de la mesa, en pleno banquete, y le preguntara directamente al viejo patriarca no sobre las escenas que nos dieron patria cultural o las grandes batallas en el desierto de los nombres, sino sobre las íntimas memorias de la lengua; el joven Aguilar que empieza su propia andanza de autor con la conversación en desparpajo donde no tiene que dirigirse al tótem como "don Alfonso" y logra la confianza —si bien algo monárquica— de

hablarnos de "Reyes", al que le encargan notas los periódicos o el que motu proprio somete a consideración del jefe de redacción una nota escrita como apunte de pintor al filo de un café de acera, el hombre que salía de su casa en Madrid para juntar lo que llamaba cartones, retratos sin óleo de los mendigos y las voces que pregonaban la vida en medio de desahucios.

Marcos Daniel Aguilar ha logrado abrir el telón de las muchas caras de Alfonso Reyes para buscarle los verdaderos pliegues a su rostro. Más allá de las fotografías no consta aún si el hombre de letras sonreía cada vez que saludaba a un panadero en París o si hubo tardes de lluvia en el barrio de Salamanca en que salía con prisa de su casa en la calle de General Pardiñas con el ansia de llegar a una tertulia donde llamaba la atención su acento y marcaba los silencios su erudición.

No hay filmación de la cara de Reyes con un niño brillante sentado en sus rodillas mientras era embajador de México en Buenos Aires, pero consta que ese niño, hijo de otro diplomático notable, se convertiría en escritor al paso de los años, el joven autor que convivió con Reyes en Cuernavaca a punto de que Reyes se despidiera de este mundo con la cara que no vemos... y entre los rostros, la cara de Reyes enseñándole de memoria *La Suave Patria* de López Velarde a Borges y Bioy, el Reyes recitando en algún café de París en medio de un bullicio de nuevas vocales, o el Reyes hablando portugués como quien aprende a cantar *bossas* viejas de las que parecen boleros en medio de la selva de colores, o el Reyes que traduce a Chesterton sabiendo que cada palabra no sólo busca correspondencia etimológica, sino sentimental.

Se abre el telón de todas las caras de Reyes porque en este libro se procuró acercar el lente a su rostro quizá más desconocido; mejor definido en estas páginas como rostro olvidado, porque se nos olvida que uno empieza a escribir por una dosis fluctuante de motivos entre los que se juntan el afán de narrar con la necesidad de informar. Se nos olvida que quien escribe ha buscado informarse, lector voraz que jugando con la metáfora talla como en arcilla las ganas de conformar al informar para

hacer pequeñas figuras con lo informe, y suma párrafos como quien conforma un informe para contarle a los demás lo que ve o lo que piensa. Se nos olvida que ese germen de vocación ansía volverse público: narrarse o ser leído más allá de las conversaciones de sobremesa... y se nos olvida que la mayoría de los escritores de veras empiezan por publicar sus textos en periódicos.

Pero ese noviciado implica que no todas las notas son de inspiración propia, que hay como en las viejas películas en sepia un editor que te lanza a la mar de la información. Reyes conoció bien la maquinaria de esos inmensos barcos de papel que se llaman periódicos y que tienden a volverse hojas de un otoño que se olvida; conoció bien la definición de eso que en inglés llaman *editor* y su diferencia con el *publisher*, la adrenalina de las noticias efervescentes, la banalidad de las críticas sin seso, la valía de las crónicas fidedignas y el apego de las prosas a lo verosímil.

Reyes el reportero que no claudica en su propósito de informarnos, bien visto como sostén y posible explicación de su obra entera; Reyes el inquieto que pregunta y no el marmolizado factótum que dicta desde una tarima autoritaria; Reyes el de las muchas caras que en este buen libro de Marcos Daniel Aguilar revela —para que lo volvamos a leer— su verdadero rostro, y enhorabuena.

Jorge F. Hernández

Introducción

Detrás de esos pesados 26 bloques blancos que forman sus *Obras completas*, Alfonso Reyes se presenta como una escultura y un símbolo de la historia de México. Al igual que los héroes de la Independencia y la Revolución, este escritor ha devenido impenetrable figura o monumento al que sólo los académicos y estudiosos de las letras pueden ingresar. A pesar de que Reyes realizó serios trabajos de erudición, el grueso de su obra está integrado por artículos y amenos ensayos que aún se muestran frescos, vigentes y accesibles.

Alfonso Reyes puede ser considerado el escritor y pensador mexicano más visionario y sobresaliente del siglo xx, cuyo legado sigue arrojando ideas y reflexiones. Miembro de una generación que rompió con los esquemas de la forma cuidada y rigurosa de la escritura —el Ateneo de la Juventud— observó, analizó y escribió los fenómenos sociales de su tiempo, y lo hizo a través de la prosa, apoyado en las ciencias y disciplinas que estaban a su alcance.

Su imagen, relacionada siempre con las bellas artes y la literatura, es inexacta si se toma en cuenta que este escritor abordó diversas profesiones a lo largo de su vida, como la de traductor, historiador, editor, diplomático, escritor, filósofo y periodista.

Si se es cuidadoso al leer sus libros, el lector podrá darse cuenta de que la mayoría de los llamados “ensayos alfonsinos” son en realidad artículos de opinión, columnas, reseñas, crónicas o notas del momento que escribió ex profeso para diversos periódicos de diferentes naciones de América y Europa. Enton-

ces, Reyes se sitúa como un prolífico periodista que los estudios han olvidado y recluso en la sombra del pasado.

Tal vez sea su deslumbrante ensayística y prosa poética de *Visión de Anáhuac* o sus profundos estudios sobre el mundo griego los que han provocado que los lectores o investigadores, arrojen su obra periodística en un baúl. Pero esto no debe ser así. Al leer estos textos publicados en revistas, gacetas, semanarios y prensa diaria, cualquiera puede percatarse de que Alfonso Reyes escribió diversos géneros de opinión e informativos que lo ubican como uno de los periodistas mexicanos más importantes de todos los tiempos.

Es un periodista con todas las de la ley, que no sólo se dedicó a escribir sobre los llamados temas "culturales", sino por el contrario, el grueso de su obra en este oficio de informar lo dedicó a los asuntos más amplios y relevantes para las sociedades donde vivió. Su periodismo trató las bellas artes, pero sobre todo se dirigió hacia los asuntos sociopolíticos, económicos y culturales que ocurrieron en la primera mitad del siglo xx.

En sus *Obras completas* está disperso casi todo su trabajo periodístico. La mayoría de sus libros son recopilaciones de los textos que escribió para la prensa: sus artículos de opinión en torno a la Revolución mexicana, el cambio de régimen y la revolución educativa en México; artículos, notas, crónicas sobre el inicio, desarrollo y conclusión de la primera guerra mundial, sobre las condiciones económicas de las naciones; el origen y la caída de Estados y de sistemas de gobierno que iban del socialismo a la democracia, de la dictadura al liberalismo, del fascismo a la consolidación de repúblicas populares.

Alfonso y no "don Alfonso", sin ese acartonado "don" que la gente le coloca y que lo pone tan lejos de sus lectores, escribió textos, por ejemplo, sobre la importancia de los medios de comunicación, la libertad de prensa y la necesidad de contar con una pluralidad de publicaciones periódicas para dar cabida a todas las voces en una sociedad que vive bajo un sistema democrático. Reyes abordó temas que en su momento estaban en auge y en la palestra.

Dar a conocer parte de su legado periodístico es el principal objetivo de este libro así como analizar los géneros periodísticos que desarrolló a lo largo de su labor en el oficio informativo, que requiere la soltura de la pluma y la rapidez de acción y pensamiento. Este ensayo intenta dar a conocer la forma en que redactó sus textos para la prensa, los cuales son toda una escuela para quien desee introducirse en este oficio. Por ejemplo, Alfonso Reyes ofrece en su periodismo un nutrido aprendizaje sobre qué es la política y cómo hacer un periodismo sobre temas políticos. Él enseña cómo redactar una crónica periodística, cómo realizar una reseña crítica de algún espectáculo, una función de cine o un libro. Además, ofrece una cátedra de cómo se debe hacer un artículo de opinión, ya sea para una columna ya para un editorial. Y en escasas ocasiones, este periodista de opinión sorprende de manera magistral al incursionar en los géneros periodísticos informativos, pues durante su estadía en España, en los años más difíciles para él, trabajó como reportero y corresponsal para diferentes diarios.

También se analiza el periodo de consolidación y madurez del periodista mexicano, en buena parte la etapa crucial que vivió en España, de 1914 a 1924, que fueron los años en que Alfonso escribió la mayor cantidad de artículos y notas para diversos medios de comunicación. Se debe recordar que en 1920 se reincorporó al cuerpo diplomático mexicano, por lo que el tiempo para realizar sus colaboraciones comenzó a reducirse de manera evidente.

Pero ¿cómo fue que el ensayista, historiador, editor, traductor y filósofo incursionó en el universo de las letras, en la galaxia de la prosa y más tarde en el sistema del periodismo escrito? Esta etapa la vivió en México de 1905 a 1913, antes de su exilio en Europa. Años en que se educó, forjó su pluma y su conocimiento acerca del individuo, las sociedades y la humanidad. Alfonso Reyes nació en la ciudad de Monterrey en 1889. Hijo de la luz y la frescura de pensamiento que había surgido en América Latina en las últimas décadas del siglo XIX, Reyes creció al cobijo del canto libre, colorido y desbordado de la poesía

modernista, vanguardia que pretendió romper la solemnidad y el estatismo decimonónico del sistema científico y positivista porfiriano para imponer la libertad de pensamiento, tanto en el verso como en la narrativa.¹ En aquellos años, la belleza de las formas poéticas y la musicalidad de la lírica empaparon los ambientes intelectuales de México, al mismo tiempo que la prosa, poco a poco, fue tomando fuerza, fondo y forma para que los escritores pudieran expresar sus ideas a través de la narrativa que, al llegar el 1900, carecía aún de “brevedad y soltura”.²

Al iniciar el siglo xx, el joven Alfonso Reyes, si bien conoció la historia universal y las letras en la biblioteca de su padre,³ se educó y creció entre la disciplina de los profesores positivistas y la libertad ideológica de la vanguardia literaria. En 1904 llegó desde Nuevo León para instalarse en la ciudad de México, donde estudió en las aulas de la Escuela Nacional Preparatoria. Ahí, a los pocos meses, ya escribía textos sobre Miguel Hidalgo, George Washington, Abraham Lincoln, Cuauhtémoc, Vercingétorix, el antiguo Egipto, el Bosque de Chapultepec, además de tratados sobre matemáticas, física, metafísica y astronomía.⁴

Mientras soltaba la pluma en sus ensayos escolares, el futuro periodista exploraba otros géneros literarios que lo llevaron a conocer todo el mundo de las letras. Incursionó en la poesía, de la cual estudió su estructura, y se adentró en la narrativa escribiendo sus primeros cuentos. Así lo expresó el propio Alfonso a su amigo regiomontano Ignacio H. Valdés en una serie de cartas enviadas en los primeros meses de 1905, en las que le asegura que había “escrito unos versos que no son poesía” pero en los que cree “no haber faltado a las reglas”, y

¹ Véase Pedro Henríquez Ureña, *Historia de la cultura en la América hispánica*, México, FCE (Colección Popular), 1947, pp. 120-121.

² *Ibid*, p. 121.

³ Véase Alberto Enríquez Perea, “Prólogo”, *Alfonso Reyes* (antología), México, Cal y Arena (Los Imprescindibles), 2007, p. 14.

⁴ Véase Alfonso Reyes, *Historia documental de mis libros, Obras completas*, t. XXIV, México, FCE (Letras Mexicanas), pp. 149-150.

además, en estas misivas informa que había realizado cuentos que no son ejercicios de psicología, “sino pura imaginación”.⁵

En una de esas epístolas, Reyes reveló una clave muy importante que le ayudó a formar su escritura, pues dijo que para escribir es trascendental cuidar el fondo sin descuidar la forma, ya que en ese año el joven poeta y novel prosista leía el trabajo literario de otros escritores cuyos textos y poemas estaban llenos, dice él, de “palabras rimbombantes, sin fijarse que sólo dicen palabras, como puede el burro rebuznar, pero sin expresar ninguna idea”.⁶

Para ese entonces Alfonso sabía que la forma, el ritmo y la cadencia de las palabras eran importantes, pero no más que el contenido. En ese momento irrumpen en lo que sería la nueva vanguardia literaria, donde la idea y el conocimiento de disciplinas como la historia, las letras, la psicología y la filosofía, entre otras, darían contenido a una narrativa sin descuidar la estructura escrita. En la década de 1910, esta vanguardia arroparía a toda una generación de adolescentes mexicanos, cuando el propio Reyes estuvo a la cabeza de la llamada Sociedad de Conferencias de la Escuela Nacional Preparatoria, antecedente del Ateneo de la Juventud.⁷

Con este cuidado del fondo y la forma, el mexicano entró en el mundo de la prensa escrita y del periodismo el 21 de marzo de 1905, cuando el diario capitalino *Los Sucesos* le publicó su primer artículo titulado “Se prohíbe doblar año”.⁸ Este breve texto en prosa, de no más de ocho párrafos de extensión, es una queja que Reyes, de 16 años, emite hacia las autoridades de la preparatoria, quienes prohibieron que los alumnos

⁵ Aureliano Tapia Méndez (comp.), *Correspondencia de Alfonso Reyes-Ignacio H. Valdés. 1904-1942*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León (Ediciones del Festival Alfonsino), 2008, 2a. ed., pp. 80 y 82.

⁶ *Ibid.*, p. 98.

⁷ Véase Pedro Henríquez Ureña, *Historia de la cultura*, *op. cit.*, pp. 120, 123 y 135.

⁸ Este texto se encuentra en los primeros cuadernos de Alfonso Reyes, los cuales son resguardados en la Capilla Alfonsina de la ciudad de México. Véase Alberto Enríquez Perea, “Prólogo”, *Alfonso Reyes*, *op. cit.*, p. 17.

adelantarán materias en su tiempo libre. En el artículo se lee a un adolescente enfadado y soberbio, pero con argumentos para defender su causa.

Esta primera publicación en un diario se convirtió en una casual pero afortunada ironía, pues en ese año Alfonso estaba más dedicado a mejorar sus versos. Pero las circunstancias lo llevarían, sin desearlo, al universo del periodismo.

Desde ese mes de marzo, este ensayista, poeta y ahora periodista no dejaría de publicar sus ideas en la prensa escrita. Algunos días después, el 24 de marzo, el mismo diario editó el artículo "Nuevo estribillo", una parodia de intención política que Reyes escribió a manera de homenaje al "Viejo estribillo" de Amado Nervo.⁹ Estas dos primeras participaciones en el diarismo mexicano tienen su dato curioso, pues el periodista no las registra en sus libros de anécdotas ni en las ediciones críticas de sus primeros trabajos. No se sabe si por descuido u omisión dejó fuera de su memoria estos primeros artículos, ya que él señala, en su *Historia documental de mis libros*, que su primera participación en un periódico fue con la publicación de tres sonetos¹⁰ bajo el título de "Duda". Estos sonetos, inspirados en un grupo escultórico del artista francés Charles Cordier, quien realizó la estatua de Cristóbal Colón que se encuentra en el Paseo de la Reforma, fueron publicados el 28 de noviembre de 1905 en el diario regiomontano *El Espectador* y reproducidos días después en el periódico *La Patria*, que dirigía Ireneo Paz, abuelo de Octavio Paz.

A pesar de ello, el camino de Alfonso Reyes en el cultivo de la prosa y de la lírica continuó. De 1906 a 1907 ocurrió un cambio significativo en sus intereses intelectuales y en su manera de escribir. Reyes fue definiendo poco a poco los temas a tratar en sus trabajos. En esas cartas a Ignacio H. Valdés en 1906 mencionó su interés por disciplinas como la filosofía de la historia y las letras que, con el tiempo, le servirían para com-

⁹ *Idem.*

¹⁰ Véase Alfonso Reyes, *Historia documental*, *op. cit.*, p. 150.

prender “todos los estudios sociales psicológicos. En resumen, lo que se relaciona directamente con el Hombre”.¹¹

Comentaba en esta correspondencia que leía los libros de los autores clásicos y la historia de la humanidad, pues sólo así tendría fuerzas para pensar en el porvenir. Es decir, el joven Alfonso se interesó por los temas de la historia de las civilizaciones como único camino para entender su sociedad. Por ello, en ese mismo año rompió definitivamente con las corrientes que lo forjaron en la literatura: el romanticismo y el modernismo, para ya no escribir más sobre sus sentimientos, por el contrario, así podría escribir sobre temas universales.¹²

Por esos años, había devorado lecturas como la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero, los escritos de Platón, Eurípides, Esquilo y Sófocles, Horacio, Spinoza, Friedrich Nietzsche, Hegel, Arthur Schopenhauer, Gustave Flaubert y Johann Wolfgang von Goethe, entre otros, autores que le ayudaron a forjar sus ideas y que, sin darse cuenta, lo introdujeron en la libre expresión.

Reyes recuerda en sus anécdotas que para 1907 era muy criticado por viejos poetas modernistas debido a su inclinación hacia la narrativa; recuerda además que fue Pedro Henríquez Ureña, amigo, compañero y maestro de la Sociedad de Conferencias, quien le aconsejó someterse a las disciplinas de la prosa, como parte de su aprendizaje, y para habituarse “a buscar la forma” de sus “expresiones no exclusivamente poéticas”.¹³

En ese año, Alfonso podía expresarse en esta forma de escritura con mayor claridad, profundidad y frescura; que era la prosa y no el poema su mejor medio de comunicación, hecho que refrendaría poco después al anunciarlo en una carta al patriarca modernista, el nicaragüense Rubén Darío, a manera de disculpa y de aviso, por no seguir la corriente lírica:

¹¹ Aureliano Tapia Méndez (comp.), *Correspondencia*, op. cit., p. 121.

¹² *Ibid.*, pp. 69, 130 y 147.

¹³ Alfonso Reyes, *Historia documental*, op. cit., p. 154.

Sé que en *nuestra América* hay riesgo en publicar prosa antes que verso, pues la mayoría de los poetas se refugian, tras de este accidente insignificante, para declarar que no es uno temporalmente poeta. Sin embargo, he preferido así, por el sencillo motivo de que sentí mi prosa más madura ya que mi verso. Yo no tengo la culpa de mis naturales ritmos de desarrollo, ni pretendo dar a estos fenómenos más importancia de la que tienen. Respecto a si soy o no poeta, temperamentalmente, me parece que aún es prematuro que yo mismo quiera decirlo.¹⁴

Sin perder el gusto por el estudio de las estructuras poéticas, Reyes comenzó, a partir de 1907, un peregrinaje sin descanso a través de la prensa. Un hecho significativo: en ese año conoció a los directores de las dos revistas más importantes de México, Jesús E. Valenzuela, que encabezaba la *Revista Moderna de México*, y Alfonso Cravioto, de *Savia Moderna*.¹⁵ Ellos cumplieron una labor de mentores para esta novel generación de inicio del siglo xx.

Es curioso que el joven periodista haya marcado el inicio de su trabajo prosístico en las publicaciones periódicas casi dos años después del momento en que realmente comenzó, ya que él precisa que fue su artículo y discurso "Alocución. En el aniversario de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria", publicado en *Revista de Revistas* en febrero de 1907, con el que inició su carrera como prosista.¹⁶ Después de este artículo publicó otros textos en la prensa mexicana y extranjera, dato que por suerte el propio Alfonso dejó plasmado en varios de sus escritos.¹⁷

¹⁴ Alberto Enríquez Perea, "Prólogo", *Alfonso Reyes, op. cit.*, p. 22.

¹⁵ Véase Alfonso Reyes, *Historia documental, op. cit.*, p. 153.

¹⁶ Véase Alfonso Reyes, *Cuestiones estéticas, Obras completas*, t. I, México, FCE (Letras Mexicanas), 1956, p. 319. El nombre y la fecha de los artículos, que escribió en su primera etapa mexicana, se encuentran distribuidos a lo largo de *Cuestiones estéticas*.

¹⁷ Véase Anexo 1, "Primeros artículos y textos que Reyes publicó en la prensa escrita".

En estos primeros textos periodísticos, elaborados hasta 1913, se pueden conocer con claridad sus inquietudes intelectuales. La literatura, por obvias razones, está presente, pero también otros temas que le gustaban y que estudió con mesura. La historia, la filosofía, la ciencia y la psicología son herramientas que utilizó para los comentarios y análisis de sus artículos con el fin de entender a la sociedad mexicana y los procesos que estaban ocurriendo en aquellos años. Un ejemplo de ello es el artículo "Un recuerdo del *Diario de México*", que publicó en *Revista de Revistas* en 1913. En éste muestra sus inquietudes sobre el origen y la historia del periodismo; a sus 23 años comienza a hacer la historia del periodismo desde el periodismo y manifiesta su desagrado ante el predominio del estilo noticioso estadounidense, al observar que la prensa mexicana y de otras latitudes imitaban esta forma de hacer la prensa escrita: "la prensa mexicana ha vivido, desde hace años, dominada por un solo criterio. Muchos periodistas nuestros se han formado bajo las sugerencias, las enseñanzas, las disciplinas de ese criterio. De un criterio que consiste en sustituir la excelencia por la abundancia".¹⁸

En 1913, se quejó de la falta de profundidad en los contenidos de los diarios, argumentando que el ver y oír la información no significa que el lector la entienda. Menciona en el artículo que en otros tiempos la prensa daba más espacios a la reflexión, al cultivo de la inteligencia, que la literatura y los escritores, como en el sistema que se desarrolló en Inglaterra siglos atrás, fueron los forjadores de esta prensa ahora extinta. El caso representativo en México, según el regiomontano, lo constituyó el *Diario de México*, editado de 1805 a 1816: primero por Carlos María de Bustamante y Jacobo de Villaurrutia y más tarde sólo por este último.

En estas sus primeras páginas como periodista e historiador de los medios de comunicación, Alfonso deja ver los objetivos que, para él, deben seguir sus colegas con la finalidad de

¹⁸ Alfonso Reyes, *Cuestiones estéticas*, *op. cit.*, p. 343.

desarrollar su profesión ante la sociedad. Deja sentado el tipo de periodista que quiere ser al promover siempre “la fe en el espíritu” y la inteligencia del lector, así como lo hicieron los colaboradores del *Diario de México*:

Los *diaristas* sabían que, aunque el libro es el verdadero asilo de la literatura, junto a la discusión del día [...] el periódico debe ofrecer, como por compromiso moral, un consejo desinteresado, es decir: algunos párrafos de literatura, que vengan a ser diariamente, en el ánimo de los lectores, como un templado y saludable rocío.

De esta manera ofreció, en las páginas de *Revista de Revistas*, una clase de lo que fue la prensa en el siglo xix y también de las transformaciones que estaba sufriendo este oficio en las primeras décadas del xx, con sus encantos y desencantos: un periodismo cada vez menos reflexivo y más informativo, menos literario, más inmediato, más de espectáculo, menos crítico. La industrialización de la prensa había llegado a México, como ocurrió en otros países algunas décadas atrás. También escribió que este cambio produjo que los periódicos tuvieran cada vez más lectores y que los dueños de los diarios se relacionaran estrechamente con la clase política y empresarial; así, “el periódico fue para los negocios lo que el vapor es para la máquina, el desarrollo económico y el desenvolvimiento del periódico se encuentra ligado”.¹⁹

El periódico fue modificando su objetivo primordial de brindar información a la opinión pública para incorporarse a una actividad más comercial, no sólo ofreciendo espacios para la publicidad, sino vendiendo notas al por mayor: origen de las agencias de información. La gente exigía menos artículos de opinión y más notas breves sobre lo que ocurría en el acontecer diario.

Sobre este tema, Reyes se adelanta como un visionario de su tiempo. En este artículo periodístico afirma lo que muchos teóricos dirían años más tarde, al anunciar el cambio que

¹⁹ *Idem.*

ocurriría en la prensa por aquellos días, de que los medios de comunicación y el periodismo se estaban convirtiendo en una

sonaja de los hechos: aturdir con la información, no dejar tiempo de pensar, de escoger, de preferir. Ya sabe, los absurdos que viven mucho acaban por convertirse en razón. Así sucedió que la doctrina de la abundancia sin excelencia fuera coronada por el éxito. El éxito comercial, se entiende, el único a que osó apetecer. Además de que los tiempos eran propicios.²⁰

Hablaba de la industrialización de la prensa escrita y de la trascendencia de los medios de comunicación para satisfacer sus fines comerciales mediante la publicidad y otros objetivos que también tendrían las clases dominantes al utilizar el periódico como medio de distracción para las masas. Este articulista de 24 años se daba cuenta de la transformación de la prensa y sólo él, en México, pudo tener el olfato para percibir esto; lo que es mejor, lo escribió precisamente en la prensa mexicana, lo que lo convierte en un analista agudo e historiador de estos medios.

Éste puede ser el punto culminante de la prosa y del trabajo periodístico de Reyes en sus primeros años; en ese tiempo se forjó y descubrió sus temas de interés, así como la forma de expresarlos. Un mes después de haber publicado este artículo, su vida tomaría un rumbo inesperado, cuando un grupo de militares se levantó en armas contra el gobierno democrático de Francisco I. Madero. El padre de Alfonso, el general Bernardo Reyes, fue uno de los sublevados; su plan fracasaría y moriría en su intento de asaltar el Palacio Nacional el 9 de febrero de 1913. Alfonso, al no aceptar un puesto en el gabinete del presidente golpista Victoriano Huerta, decidió salir de México rumbo a Francia, al lado de su esposa y su hijo, como segundo secretario de la Legación Mexicana en París. Tras un año de trabajo en esa Ciudad Luz, Venustiano Carranza y los constitucionalistas llegaron al poder y cesaron a todo el personal del cuerpo diplo-

²⁰ *Idem.*

mático. Reyes quedaba sin empleo, sin dinero y en un país a punto de ser invadido por los alemanes al iniciar la primera guerra mundial. Decide entonces trasladarse a la que sería su casa por diez años: España.

Con la pluma y el pensamiento formados desde México y ávido de trabajo, Alfonso Reyes construiría en la península ibérica una carrera periodística que le ayudaría a sobrevivir. Esta labor en la prensa sería la más amplia y mejor construida de su vida, y en donde realizó y maduró su técnica para escribir un intenso periodismo informativo y de opinión.

Por ello en este ensayo se analizará la labor periodística de Reyes en sus años más prolíficos, entre 1914 y 1921, años en los que escribió una gran cantidad de textos para diversos diarios y revistas. Se puede mencionar que el periodista colaboró, ejecutó y perfeccionó todos los géneros que se pueden trabajar en un medio impreso. Además, con su labor ayudó a darle sentido a nuevos géneros, al ser uno de los pioneros de la columna crítica o reseña cinematográfica.

Se puede saber cuáles fueron los géneros periodísticos que Reyes abordó y ayudó a consolidar. Sobre todo incursionó en tres de las categorías más importantes: los géneros informativos basados en la nota "objetiva" sobre un hecho de interés colectivo, sin comprometer opiniones; los géneros de opinión, que son textos subjetivos en los que el periodista expresa sus juicios, análisis y críticas acerca de cualquier hecho noticioso; incursionó también en el género híbrido por excelencia, que se encuentra entre lo informativo y lo opinativo, e incluso lo literario, y que puede ser considerado de uno o de otro género: la crónica periodística.²¹

Hay que imaginar a Alfonso Reyes sentado en la mesa de redacción preparando un artículo y, de súbito, levantarse y salir como reportero para obtener la nota diaria. Dentro del

²¹ Véase Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo (Tratados y Manuales), 1986, p. 39.

periodismo, Reyes trabajó como reportero de la nota informativa, entrevistador, corresponsal y fotoperiodista del género informativo; realizó reseñas, columnas, artículos de fondo y editoriales en el género de opinión; asimismo, escribió crónicas y reportajes que corresponden al género híbrido.

En sus libros de anécdotas, describió algunas de sus andanzas en las redacciones de los diferentes medios impresos en los que colaboró. A pesar de que algunos estudiosos de su obra han dejado ver que fue un periodista hecho y derecho, y aun han mencionado uno que otro de los géneros periodísticos que abordó, hasta el momento no se han reconocido los géneros de este oficio "de conseguir, informar y analizar la información"²² que practicó el regiomontano.

Alfonso Reyes se presenta como uno de los mejores periodistas mexicanos de la historia, y a pesar de que su labor no ha sido del todo conocida ni analizada, se suma a la de los grandes del periodismo mexicano. Con una intensa habilidad para la reflexión en torno a los hechos políticos, económicos y culturales; con buen ojo, fino oído, buena y rápida redacción (así deberían ser todos los periodistas), Reyes es uno de los forjadores y un visionario del periodismo en Hispanoamérica.

Sus estructuras argumentativas, sus giros estilísticos, se adelantaron por décadas a los teóricos del periodismo y a los analistas de los procesos informativos en los medios; él dio a conocer la importancia de la prensa en los sistemas políticos del mundo, en especial en los regímenes democráticos y totalitarios. Ésta es una invitación a descubrir al informante, al observador, al crítico, a su intensa labor desarrollada en la prensa escrita de su tiempo.

²² Federico Campbell, *Periodismo escrito*, México, Ariel (Comunicación), 1994, p. 13.

Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento a los profesores y amigos, periodistas y escritores, quienes leyeron este libro y me brindaron sus valiosos consejos. A Lisa Block de Behar, Margarita Flores, Pilar Mandujano y Lucía Rivadeneyra; a Iván Escoto, Armando González Torres, Jorge F. Hernández, David Lara, Adán Medellín, Héctor Perea, José Woldenberg y Serge Zaitzeff. Brindo también por los amigos entrañables de la Capilla Alfonsina, porque siempre han tenido las puertas abiertas para que el lector, el escritor y el investigador puedan absorber los materiales que allí se resguardan. Le doy las gracias, en especial, a mi querida maestra Alicia Reyes, a Eduardo Mejía, a María Félix, al señor Toño. Además, sin el apoyo de los compañeros que compartieron parte de mis andanzas en El Colegio de México, la Biblioteca Nacional y el Canal 22 esto no sería posible. Y, principalmente, quiero agradecer a Luis, Magdalena, José Luis, Miguel Ángel y sobre todo a María, quienes con su amor y paciencia me ayudaron a que esta aventura llegara al mejor de los puertos.

MDA

a Alberto Enríquez Perea

Y consiguió ser maestro en la limitación, y abrirse —sin abandonarse— a las pasiones, educándose, no para soñar, sino para querer y obrar. Era, pues, hombre de acción por las mismas causas que lo hicieron hombre de pensamiento.

Rumbo a Goethe, Alfonso Reyes

UN INFORMANTE EN EL OLVIDO

La consolidación madrileña del periodista de contrapesos

Meses antes de iniciar el año de 1914, México estaba inmerso en una revolución que tardaría varios años en sofocarse, mientras que Europa comenzaba a sufrir los estragos de las bombas de la primera guerra mundial. En este contexto sociopolítico e histórico llegó Alfonso Reyes al viejo continente, sin saber siquiera que el periodismo, antes que la diplomacia o la edición de libros, sería el oficio que le ayudaría a sobrevivir en esos días de incertidumbre.

Al lado de su mujer y su hijo arribó a Francia el 24 de agosto de 1913 y permaneció en la Ciudad Luz hasta octubre de 1914, cuando los alemanes atacaron París al iniciar la Gran Guerra; travesía que Reyes narraría después en sus crónicas de viaje *Las vísperas de España*: la partida, la llegada, su traslado y su estancia en Burdeos, Francia; su paso por San Sebastián, España, hasta fijar su residencia en Madrid. En el prólogo de *Las vísperas*, Alfonso afirma que varias de esas crónicas, denominadas por él como “estampas, memorias y viajes”, forman parte de las impresiones sobre su labor diaria en la capital española.

Desde sus primeros días en el país ibérico, desempleado después de que el gobierno de Carranza cesara a todo el cuerpo diplomático mexicano en el extranjero, Reyes se preocupa por el trabajo, está ávido de una ocupación, pues no tiene manera de ganarse el pan de cada día. Así lo cuenta en su *Diario*: “Yo he venido, como Ruiz de Alarcón, a pretender en Corte. A ver

si me gano la vida. Mientras me oriento, me dejé en San Sebastián a mi mujer, mi niño y mi criada bretona".¹

En esta capital conoció a quienes serían entrañables amigos, políticos y filósofos, escritores y diplomáticos, pintores y artistas. Entre ellos el editor y filósofo José Ortega y Gasset, personaje indispensable para el desarrollo y crecimiento periodístico de Alfonso Reyes, ya que su "noble amistad" le valió "desde el primer instante", al asociarlo "al semanario *España*, después a *El Imparcial* y finalmente a *El Sol*, donde mucho tiempo" redactó "una página de 'Historia y Geografía'".²

Sus amistades españolas, su acercamiento a las instituciones culturales y políticas, así como su trabajo en los medios de comunicación, quedaron registrados en sus libros, su correspondencia y sus diarios, y en una que otra página suelta que ahora permanece en su archivo o en sus *Obras completas*.

El trabajo escrito de Alfonso Reyes en España se puede resumir en siete puntos que él mismo registró en *Historia documental de mis libros*: "el primero, la literatura personal, inventiva y de creación; segundo, poesía; tercero, filología y erudición; cuarto, editor de clásicos modernos hispanoamericanos; quinto, literatura periodística; sexto, las traducciones; y séptimo, varia. Entre los caminos enumerados no podía faltar la filosofía".³

Pero su labor en la prensa escrita está almacenada en sus libros de artículos.⁴ Reyes menciona que las ediciones en las que recoge estos textos periodísticos, incluyendo los escritos para

¹ Alfonso Reyes, *Diario. 1911-1930*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1969, p. 38.

² Alfonso Reyes, *Las vísperas de España, Obras completas*, t. II, México, FCE (Letras Mexicanas), 1956, p. 42.

³ Alberto Enríquez Perea, "Prólogo", *Alfonso Reyes* (antología), México, Cal y Arena (Los Imprescindibles), 2007, p. 38.

⁴ Héctor Perea menciona que los libros armados con sus artículos periodísticos realizados en España fueron piezas vitales para el periodista mexicano. Véase *La rueda del tiempo*, México, Cal y Arena, 1996, pp. 332 y 333. También Humberto Musacchio da noticia de estos libros de artículos, "varios de los cuales se van integrando con los artículos que publica aquí y allá". Véase *Alfonso Reyes y el periodismo* (pról. y sel. de textos), México, Conaculta (Periodismo Cultural), 2006, p. 12.

la mencionada sección de "Historia y Geografía", son *Retratos reales e imaginarios*, *Aquellos días*, *Simpatías y diferencias*, *Historia de un siglo*, *Las mesas de plomo*,⁵ *Las vísperas de España* y *Entre libros*, estos dos últimos son recopilaciones de crónicas y reseñas, respectivamente.

Además, en el mismo prólogo de *Las vísperas de España* agradece a sus compañeros de aquella etapa tan productiva para su pluma, a los que trabajaron con él no sólo en la edición de libros sino en los diarios y semanarios, alrededor de aquel invento que produjo todo esto: "las mesas de plomo de las imprentas madrileñas".⁶

Gracias a esta labor labrada alrededor de la imprenta se puede conocer ahora la clase de periodismo que escribió y los géneros que practicó. Ejemplo de ello es el artículo de opinión y la crónica local, la reseña y la columna crítica, sin dejar de mencionar su paso como periodista del momento en calidad de corresponsal y fotorreportero.

Tampoco hay que olvidar que Alfonso fue pionero, en 1915, de una categoría dentro de las columnas críticas o reseñas de lengua española en la prensa escrita por lo menos en Europa: ayudó a instaurar la primera columna cinematográfica, que incluía notas, reseñas y artículos sobre esta industria del arte y el entretenimiento. Él lo dice de esta manera:

Creo que nuestra pequeña sección cinematográfica ["Frente a la Pantalla" que compartió junto con el mexicano Martín Luis Guzmán] inauguró prácticamente la crítica del género en lengua española [...] Entiendo que por entonces, sólo "Fósforo" [seudónimo de los dos mexicanos] y cierto periodista de Minneapolis, cuyo nombre olvida mi ingratitud, consideraban al cine como asunto digno de las Musas.⁷

⁵ Véase Alfonso Reyes, *Historia documental de mis libros, Obras completas*, t. XXIV, México, FCE (Letras Mexicanas), 1990, pp. 194 y 195.

⁶ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España, op. cit.*, p. 43.

⁷ Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias, Obras completas*, t. IV, México, FCE (Letras Mexicanas), 1956, p. 199.

Por aquellos días le pareció que muchos de sus colegas no veían con buenos ojos ese novedoso arte que era el cine y se mostraban escépticos ante la crítica periodística. Alfonso Reyes menciona que “entonces éramos dos. ¡Dichosos tiempos! (...) Día llegará en que se aprecie la seriedad de nuestro empeño”.⁸ Y ese día finalmente llegó, pues la crítica, aunque cada vez más escasa, continúa practicándose hasta nuestros días. Entonces, Reyes fue pionero de la crítica cinematográfica. Reyes inauguró un episodio más en la historia de la prensa escrita en Occidente.

Entre los pocos curiosos⁹ que han analizado el periodismo de Alfonso se encuentra el argentino Alberto Gerchunoff, quien escribió en el prólogo de *Aquellos días* que Reyes, en sus tiempos madrileños, se dedicaba a la “literatura desinteresada y al periodismo activo”.¹⁰ Gerchunoff escribe también en este texto que Alfonso Reyes reflexionó, para los diarios españoles, “sobre el destino del hombre y su morada. Vivió entre guerras y revoluciones. Vio cómo se derrumbaban Estados e imperios que tenían sólidos cimientos y estaban bien estructurados. Vislumbró y fue testigo del nacimiento de otros Estados a uno y otro lado del mar Océano”.¹¹

Un hombre de su tiempo que vio impresas sus ideas sobre esos hechos mundiales en las páginas de la prensa. El de Alfonso fue un periodismo a veces apresurado y nervioso (como el de cualquier periodista), sin dejar de ser ecuánime, reflexivo y sin sentimentalismos; con juicios ordenados, pero eso sí, siempre con argumentos para defender una postura. Por ello Alberto Gerchunoff dice que esos trabajos periodísticos

⁸ *Ibid.*, pp. 200 y 201.

⁹ Décadas después los mexicanos Héctor Perea, Humberto Musacchio y Manuel González Casanova se interesarían en los textos periodísticos y en el trabajo de Alfonso Reyes dentro de la prensa escrita durante su estadía en España.

¹⁰ Alfonso Reyes, *Aquellos días, Obras completas*, t. III, México, FCE (Letras Mexicanas), 1956, p. 307.

¹¹ Alberto Enríquez Perea, “Prólogo”, *Alfonso Reyes, op. cit.*, p. 11.

conservan el calor de las jornadas en que se forjaron y encierran la temperatura apremiante de su momento [...] Y es porque Alfonso Reyes, escritor o periodista, observa la vida con un criterio perdurable de historia y no con un sentido simplemente objetivo de crónica [...] es un intérprete con poderosa facultad de generalización.¹²

Realizó su labor en una olla de vapor, con la presión y precisión del instante que vivió en la calle o pegado al escritorio. Sus artículos, crónicas, notas, reseñas y columnas encierran la complejidad de los hechos para ser desmenuzados por su prosa constante. Esta forma de hacer periodismo la quiso transmitir en todos los diarios, revistas y suplementos para los que colaboró, con la intención de transformar las publicaciones en un pequeño caldo de cultivo que motivara la reflexión.

Alfonso Reyes no sólo fue un periodista, fue también un historiador y un crítico de este oficio, así lo demuestran los siete artículos reunidos en su libro *Las mesas de plomo*, que en primera instancia fueron publicados en *El Sol* de Madrid en 1918. Además, analizó el trabajo periodístico en general en un breve texto titulado "Elogio de un diario pequeño", artículo escrito y publicado en conmemoración del diario argentino *El Mundo*,¹³ donde refleja no sólo la clase de periodismo que deseó, sino el periodismo que practicó. Analiza y describe la historia del oficio y de la prensa de su tiempo, y va más allá: propone la fórmula exacta y las características físicas y de contenido que, para él, debería tener cualquier medio escrito. Con una cita de Gracián de que "lo bueno, si breve, dos veces bueno", comienza elogiando a *El Mundo* de Argentina por su capacidad de síntesis, por la brevedad con que ofrece las noticias, por la forma apretada con que los redactores escogen las palabras precisas

¹² Alberto Gerchunoff, "Prólogo", en Alfonso Reyes, *Aquellos días*, *Obras completas*, t. III, FCE (Letras Mexicanas), 1956, pp. 307 y 308.

¹³ Véase Alfonso Reyes, *A lápiz*, *Obras completas*, t. VIII, México, FCE (Letras Mexicanas), 1958, p. 248.

para informar al lector de lo ocurrido y sin exagerar, ya que “no todo lo que sucede es digno de memoria”.¹⁴

Alfonso Reyes propone que los diarios no aturdan al lector con la cantidad de información, sino que deben cuidar la calidad de la noticia, sea en una nota o en un artículo. Pocas palabras y más contenido. Más ideas y menos letras adiposas. Más dieta textual y más gula de contenido y significado. Reyes dice: “despojar, abreviar, depurar, ¡qué grata y agradecida tarea! Escribir por el otro cabo del lápiz, es decir: borrando las más veces, ¡qué espléndida disciplina para el que redacta y para el que lee! ¡Qué alivio, qué higiene mental! Y si a esto se le añade el interés fotográfico (...) ya está logrado el milagro”.¹⁵

Trabajar con la goma y no con el grafito era el ideal del mexicano. Tampoco en este artículo se olvida de darle su lugar al reportero gráfico, la parte visual de un periódico, que con una imagen informa, que con un sólo movimiento del dedo índice captura la historia diaria.

Con brevedad y elocuencia en el contenido, Reyes va y viene a lo largo y ancho del periódico que elogia y dice que, sin darse cuenta, ya lo ha leído todo como si pudiera “leerse solo”. Agradece la información leída para salir todos los días al campo de batalla de la vida y compara el diario con una breve enciclopedia o con una ciudad, donde todas las mañanas puede transitar el lector por sus plazas, que son las páginas; por sus calles, que son las columnas; caminar y brincar por sus títulos o cruzar su “puente en desliz de las notas gráficas”.¹⁶

La imagen del diario y del periodismo que Reyes quiso e hizo es la imagen de un periódico con la forma perfecta, un diario geométrico de *cabo a rabo*, como “una balanza de precisión” basada en las palabras exactas que nutren una idea, que le dan sabor a cada sección, a cada género periodístico, con las debidas variaciones en los títulos y tipografías, cuidando los espacios con las

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ Alfonso Reyes, *A lápiz*, *op. cit.*, p. 249.

imágenes. Esta balanza de precisión debe nivelarse y contener “brevedad, equilibrio, justo peso”.¹⁷ La simetría, que se logra, a final de cuentas, al tratar en los textos todas las diferentes aristas sobre un tema, con pesos y contrapesos, cuidando el equilibrio y la ecuanimidad periodística. Ésa es la estructura de sus textos escritos para la prensa durante su estadía en España. Por esta labor se puede definir a Reyes como el *periodista ecuanime* y su trabajo como *periodismo de contrapesos*.

A lo largo de su carrera en esta labor, sobre todo en los géneros de opinión, Reyes escribió siempre artículos con una carga valorativa en torno a lo que sabía, pensaba y analizaba sobre diferentes hechos de su presente o del pasado que estudiaba o recordaba. En sus textos brinda su opinión pero sobre todo expone y describe con agudeza las diferentes perspectivas y posturas acerca de algún asunto de interés colectivo.

En sus artículos fue paso a paso arrojando elementos positivos, negativos o claroscuros, sin dejar de observar las “dos caras de la moneda” del tema tratado, hasta concluir, con golpe contundente, inclinándose hacia un juicio o idea en particular. Este *periodismo de contrapesos* desarrollado por Reyes durante su etapa más prolífica (1914-1921) tal vez sea la estructura más cercana a la llamada “objetividad” en el periodismo.

¹⁷ *Idem.*

Periodismo de adrenalina o Alfonso Reyes reportero

España fue el escenario en el que Alfonso conoció el arduo arte del reportero de a pie. Allí fue un inquieto investigador que salía a las calles a buscar la nota, a realizar una entrevista. Es más, y éste es un dato curioso, Reyes no sólo fue un reportero de nota diaria, cultivó también el reportaje y lo que el día de hoy se conoce como fotoperiodismo.

Por lo general, las personas consideran que un periodista es aquel que desborda adrenalina por ser un corresponsal que busca a toda costa la noticia, que corre y se pelea por la entrevista para después redactarla en la sala de prensa con el tiempo encima. No se piensa en el otro periodista, algo más pasivo y tranquilo, que escribe su artículo de opinión.

Pero Reyes realizó ambos oficios. En uno de sus artículos recordaría que en España debía tener “la conciencia alerta para cualquier asunto que el azar de los días pudiera traer a la temperatura de actualidad”¹ pues que en cualquier momento, asegura, tenía que escribir una nota en menos de cinco minutos, como todo un periodista informativo.

En los libros *Simpatías y diferencias* y *Aquellos días*, y en un recorte periodístico hallado en su archivo, hay varios ejemplos de tres géneros informativos de este *periodismo de adrenalina*, géneros que se encargan de relatar los acontecimientos tal

¹ Alfonso Reyes, *Grata compañía, Obras completas*, t. XII, México, FCE (Letras Mexicanas), 1960, p. 135.

como ocurrieron, para "dar a conocer los hechos de interés colectivo".²

Transitó entre las notas informativas, las entrevistas, los reportajes e incluso los fotorreportajes; en tales trabajos, con seguridad tuvo que acelerar el paso para poder capturar con la pluma o con la cámara el hecho noticioso y analizar su información para presentarla de la mejor manera a sus lectores.

Algunos de sus escritos como reportero informativo los realizó para su espacio "Página de los Jueves", en *El Sol* de Madrid; éstos cumplen con los elementos que el género exige. Según los manuales de periodismo la nota debe ser una relación escrita de un acontecimiento importante,³ de actualidad, y según el canon de redacción, ésta debe cumplir, casi siempre, las características de una pirámide invertida, que consiste en agrupar los datos más sobresalientes del hecho en la primera parte de la nota y, así, escribir lo menos interesante en los siguientes párrafos, con base en siete preguntas básicas: ¿qué?, ¿quién?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿por qué?, ¿para qué?⁴

Por ello, se deduce que el texto de Alfonso Reyes "Las navegaciones de Ulises"⁵ es una nota informativa. Se trata de una conferencia ofrecida por el profesor Victor Bérard, un experto en los escritos de Homero y de la literatura épica europea. Alfonso empieza su nota con lo que considera lo más importante del acontecimiento, en este caso responde a la pregunta "¿quién?", que obviamente se trata del "profesor Victor Bérard —de la Escuela de Altos Estudios de París, y conocido en el mundo científico por su célebre obra *Los fenicios y la Odisea—*", entre otras.⁶

² Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo (Tratados y Manuales), 1986, p. 40.

³ Véase Raúl Rivadeneira Prada, *Periodismo: la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, México, Trillas, 1977, p. 204.

⁴ *Ibid.*, pp. 206, 207 y 212.

⁵ Véase Anexo 2, "Las navegaciones de Ulises".

⁶ Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias, Obras completas*, t. IV, México, FCE (Letras Mexicanas), 1956, p. 88.

Sin titubeos responde al “¿qué ocurrió?” y menciona que este profesor ofreció “recientemente (...), una serie de conferencias sobre cuestiones homéricas”.⁷ Resueltas las dos primeras dudas, continúa con el “¿dónde?”: Alfonso menciona que las conferencias se desarrollaron en el Instituto Francés de Madrid. Y para dar respuesta al “¿cómo se desarrolló el acto?”, el periodista soltó la pluma para decir que durante las conferencias el profesor Bérard dio a conocer sus estudios en la materia y sus “traducciones de Homero, (...) resultado de sus experiencias de viajero del Mediterráneo, y una hermosa colección de fotografías”.⁸

Reyes concluye ahí su primer párrafo informativo, dejando sin contestar otras preguntas que el reportero consideró de menor importancia. Por ejemplo, en el segundo párrafo responde al “¿por qué?”; menciona que según Victor Bérard estas conferencias pueden interesar al público español, pues incluso él mismo ha estudiado diferentes elementos de España para sus investigaciones sobre Homero.

En el tercero y último párrafo de la entonces llamada “nota telegráfica”, Reyes responde al “¿para qué?” y escribe, con cierto nerviosismo, que las conferencias son para agradecer a diferentes personalidades que le ayudaron a realizar investigaciones sobre la filología española, así como en sus viajes por las costas de España y Marruecos, donde recogió diversos datos. Para el “¿cuándo?”, Alfonso Reyes escribe la fecha exacta al final de la nota de su espacio en *El Sol* de Madrid: 1919.⁹

No cabe duda de que el escritor salió a cubrir estas conferencias, entre otras actividades y quehaceres, que conoció a investigadores, a otras personalidades, y que anotó lo más importante de estos hechos en una libreta o en algunas hojas, o que simplemente grabó los datos en su memoria para después transcribirlos como cualquier reportero de su época¹⁰ y, de esta

⁷ *Idem.*

⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*

¹⁰ Manuel González Casanova informa que en su columna sobre cinematografía, “Frente a la pantalla”, que compartía con Martín Luis Guzmán, Reyes

manera, ver su oficio terminado, al día siguiente, en una delgada página de papel periódico.

Además de redactor, fue un entrevistador. El género de la entrevista se incrusta también en los géneros informativos. Se trata de la recolección de noticias, opiniones, comentarios, declaraciones que arroja un experto en determinada materia o un actor que está en medio de un hecho actual y de interés general.¹¹

Reyes realizó una entrevista para *El Sol* que se publicó el 17 de diciembre de 1917. Se trata de la primera parte de la serie de textos "En torno al sionismo",¹² en la que el periodista regiomontano escribe "La toma de Jerusalén (Entrevista con el doctor Yahuda)",¹³ con la cual pretende conocer y recoger datos en torno a la empresa sionista, que tenía el propósito de establecer un hogar para el pueblo judío "en la tierra de sus abuelos", en Palestina, durante la primera guerra mundial.

Para conocer más sobre este hecho, que en diciembre de 1917 era el tema en boga, Alfonso entrevistó a un experto en el sionismo, el doctor Abraham S. Yahuda, profesor de la cátedra de lengua y literatura hispanohebraicas de la Universidad Central, un "judío orgulloso de su raza" y "un descendiente de los sefardíes o judíos españoles".¹⁴

redactó en varias ocasiones "notas informativas o comunicaciones del momento", las cuales corresponden, precisamente, a este género informativo. Véase Manuel González Casanova, *El cine que vio Fósforo. Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán*, México, FCE, 2003, pp. 17 y 18. En una de esas notas que se publicaron en la columna, Alfonso Reyes da a conocer el deterioro de una pantalla del cine Royalty, en Madrid y pide que ésta sea inspeccionada. La breve nota data de diciembre de 1915: "Inspección de Pantalla.- La pantalla (en términos técnicos, cuadro de proyección) del 'Royalty' ofrece un visible deterioro en la línea media, hacia la derecha. En los fondos claros de las vistas, produce un efecto desagradable".

¹¹ Véase Raúl Rivadeneira Prada, *Periodismo*, op. cit., pp. 84-85.

¹² Véase Anexo II, "El pueblo de Israel en Palestina".

¹³ Alfonso Reyes, *Aquellos días, Obras completas*, t. III, México, FCE (Letras Mexicanas), 1956, p. 317.

¹⁴ *Idem*.

En la primera parte de esta entrevista, Reyes introduce un párrafo en el que explica quién es el profesor Yahuda y relata brevemente la empresa sionista de regresar a Tierra Santa tras una declaratoria del gobierno de Reino Unido, país aliado que apoya la causa. Dicha declaratoria, dice Alfonso, se publicó el 11 de diciembre de ese año y fue firmada por el “ministro inglés, Mr. Balfour”.¹⁵ El tema es tan actual que la declaratoria británica que estableció el regreso del pueblo judío a Palestina se dio a conocer seis días antes de la entrevista entre Reyes y Yahuda. El periodista alerta al lector en cuanto a que el doctor Abraham es experto en la materia y que por tal motivo ha acudido a él. Al comenzar, parafrasea con las palabras de Abraham Yahuda, técnica acostumbrada en la redacción de entrevistas; el profesor informa que no es adepto a las charlas con los reporteros, pero que la concedió a Alfonso Reyes porque sabe que ésta se publicará en *El Sol* de Madrid, diario por el que tiene simpatía especial ya que le gustan sus páginas de la sección internacional.

Después de la presentación, Alfonso se sigue de largo en la conversación y estructura su charla con base en la técnica de pregunta-respuesta o en ocasiones simplemente coloca la respuesta. La primera pregunta que Reyes hace al experto es: “La toma de Jerusalén ha producido una efervescencia de tópicos internacionales. Se habla del sionismo. ¿Qué es el sionismo?”¹⁶ Entonces Yahuda brinda su visión sobre este movimiento y la entrevista fluye con naturalidad. Para los siguientes tres temas a tratar, Reyes sólo coloca las respuestas y las divide en subtítulos, los cuales tratan sobre los sionistas y la primera guerra mundial, los países aliados de los sionistas y las colonias que los judíos han fundado en Palestina. Pero tras las respuestas vuelve a aparecer el periodista mexicano, que pregunta: “¿Cómo ven los hebreos la cuestión religiosa de los Santos Lugares?”¹⁷ Y refrenda al preguntar sobre la empresa judía y su posición con

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ Alfonso Reyes, *Aquellos días*, *op. cit.*, p. 318.

¹⁷ *Ibid.*, p. 321.

la Iglesia católica: “¿Cuál puede ser la actitud de los católicos ante el sionismo?”¹⁸ Y conforme Abraham S. Yahuda brinda respuestas, datos, comentarios y declaraciones, el mexicano continúa con el hilo conductor y sigue con las interrogantes: “¿No chocará, pues, el proyecto británico con algunos obstáculos de carácter religioso?”¹⁹

En ocasiones, Reyes no reproduce tal cual las palabras del doctor de la Universidad Central, sino que anota lo que su entrevistado dijo pero con sus propias palabras:

Según el doctor Yahuda, los sionistas son y seguirán siendo del todo indiferentes a esta cuestión. No los mueve un interés religioso. No quieren edificar nuevos templos en Palestina, sino labrar las tierras abandonadas, fundar centros de vida y cultura, crear mercados, desarrollar en libertad sus necesidades intelectuales.²⁰

Pero, no del todo convencido por la respuesta sobre el tema religioso, refrenda: “¿No se teme, acaso, ofender a los millares de adeptos de Mahoma, súbditos leales de los aliados cristianos, por quienes están dando su sangre?”²¹ Y con la última respuesta del doctor Yahuda, en la cual dice: “Si ahora combaten los pueblos, es por alcanzar la propia libertad. En nombre de ella acaban de entrar los ejércitos aliados en Jerusalén, Ciudad de la Paz”,²² Alfonso Reyes concluye esta charla con su entrevistado sin emitir un juicio, dejando tan sólo que el protagonista hable y dé la nota del día.²³

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Alfonso Reyes, *Aquellos días*, *op. cit.*, p. 322.

²⁰ *Idem.*

²¹ Alfonso Reyes, *Aquellos días*, *op. cit.*, p. 321.

²² *Ibid.*, p. 323.

²³ Esta entrevista forma parte de una serie titulada “En torno al sionismo”. Los otros dos textos son artículos de opinión de carácter editorial que Alfonso Reyes escribió sobre este tema, que en ese momento era de actualidad. Se toma en cuenta que en el interior de esos textos el periodista mexicano considera algunas notas informativas que publicaron los diarios sobre la campaña sionista y en las que se basó para realizar su entrevista y sus artículos. Entonces se podría

la Iglesia católica: “¿Cuál puede ser la actitud de los católicos ante el sionismo?”¹⁸ Y conforme Abraham S. Yahuda brinda respuestas, datos, comentarios y declaraciones, el mexicano continúa con el hilo conductor y sigue con las interrogantes: “¿No chocará, pues, el proyecto británico con algunos obstáculos de carácter religioso?”¹⁹

En ocasiones, Reyes no reproduce tal cual las palabras del doctor de la Universidad Central, sino que anota lo que su entrevistado dijo pero con sus propias palabras:

Según el doctor Yahuda, los sionistas son y seguirán siendo del todo indiferentes a esta cuestión. No los mueve un interés religioso. No quieren edificar nuevos templos en Palestina, sino labrar las tierras abandonadas, fundar centros de vida y cultura, crear mercados, desarrollar en libertad sus necesidades intelectuales.²⁰

Pero, no del todo convencido por la respuesta sobre el tema religioso, refrenda: “¿No se teme, acaso, ofender a los millares de adeptos de Mahoma, súbditos leales de los aliados cristianos, por quienes están dando su sangre?”²¹ Y con la última respuesta del doctor Yahuda, en la cual dice: “Si ahora combaten los pueblos, es por alcanzar la propia libertad. En nombre de ella acaban de entrar los ejércitos aliados en Jerusalén, Ciudad de la Paz”,²² Alfonso Reyes concluye esta charla con su entrevistado sin emitir un juicio, dejando tan sólo que el protagonista hable y dé la nota del día.²³

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Alfonso Reyes, *Aquellos días*, *op. cit.*, p. 322.

²⁰ *Idem.*

²¹ Alfonso Reyes, *Aquellos días*, *op. cit.*, p. 321.

²² *Ibid.*, p. 323.

²³ Esta entrevista forma parte de una serie titulada “En torno al sionismo”. Los otros dos textos son artículos de opinión de carácter editorial que Alfonso Reyes escribió sobre este tema, que en ese momento era de actualidad. Se toma en cuenta que en el interior de esos textos el periodista mexicano considera algunas notas informativas que publicaron los diarios sobre la campaña sionista y en las que se basó para realizar su entrevista y sus artículos. Entonces se podría

Se percibe cómo a Alfonso Reyes le llaman la atención los personajes locales y los atrapa, son algunos marineros conocidos como "lobos de mar" y un grupo de individuos disfrazados de "manceros". En otra fotografía se aprecia al Conde del Valle al lado de otros ministros españoles, y entre los paisajes el corresponsal mexicano imprime la bahía de Guetaria, donde se llevó a cabo la "fiesta vascongada", en las calles de dicha ciudad. La proa, la cubierta de los barcos y la luz del día no fueron olvidadas por el ojo del fotoperiodista.

Es todo un reportaje visual en siete imágenes con siete pies de foto que, posiblemente, Reyes escribió. En este fotorreportaje está la noticia, que es la celebración; están los protagonistas, que son el rey, los ministros y los diplomáticos, además de otros personajes secundarios; se indica el lugar: Guetaria; la fecha: 1921; se cuenta una breve historia fotográfica que, a su vez, es una crónica visual. Además, y por si existiera la duda de que Alfonso Reyes asistió como corresponsal, en la parte central de esta curiosa página, el diario *Social* colocó la siguiente nota: "Fotos tomadas por nuestro ilustre corresponsal, Sr. Alfonso Reyes, que envía, a *Social*. La fiesta tuvo un carácter local, vascongado, marcadísimo y curioso".

En uno de los manuales de periodismo de la segunda mitad del siglo xx se afirma que este tipo de fotorreportajes comenzó a popularizarse entre 1925 y 1935.²⁶ Reyes realizó este trabajo periodístico en 1921, cuatro años antes de la fecha en que los diarios empezaron a utilizar dicho recurso de manera constante. Ser un reportero inquieto es algo que está presente en su historia como periodista.

²⁶ *Idem.*

Célebre es la figura de Alfonso Reyes (1889-1959) como un hombre-símbolo de la cultura mexicana del siglo XX. El gran prosista regiomontano nos depara una sorpresa más: su labor de periodista. Como señala Marcos Daniel Aguilar, la mayoría de los ensayos alfonsinos son en realidad artículos de opinión, columnas, reseñas, crónicas o notas críticas que fueron publicados en diversos diarios. Así, la adrenalina del periodismo motiva secretamente la valiosísima obra alfonsina.

Un informante en el olvido: Alfonso Reyes nos descubre un periodo vital que suele ser olvidado: la etapa periodística del genial ensayista mexicano. Se trata de un Reyes poco conocido: reportero, crítico de cine, corresponsal e incluso fotoperiodista en España, en una de las épocas más difíciles de su vida (1914-1921).

Este volumen nos acerca al Reyes hombre, atento y preocupado por los asuntos sociopolíticos, económicos y culturales de su tiempo, pero que alcanzan al lector de nuestros días por las visionarias reflexiones sobre la libertad de prensa, la consolidación de la democracia y las relaciones entre periodismo y poder.

Marcos Daniel Aguilar explora con pasión rigurosa la temprana confección del estilo alfonsino entre las rotativas, al tiempo que nos acerca sus sobrias lecciones en los distintos géneros periodísticos. Secretos que la pluma de Alfonso Reyes legó como útil herramienta para interpretar y analizar la realidad.

Adán Medellín

 **CONACULTA**

DIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES

ISBN: 978-607-516-203-4

